

El Paraguay colonial, ¿una isla rodeada de tierra? Movimientos transcontinentales y transoceánicos en la ciudad de Asunción (siglos XVI-XVII)

*Colonial Paraguay, an island surrounded by land?
Transcontinental and transoceanic movements
in the city of Asunción (16th-17th centuries)*



GUILLAUME CANDELA

University of Leeds (Leeds, Reino Unido)

guillaume.candela.gc@gmail.com

Resumen: Este artículo cuestiona la noción predominante entre los historiadores de que el Paraguay colonial temprano era una “isla rodeada de tierra” desconectada del resto del imperio español y del mundo. A través de un examen de documentos de archivo de los siglos XVI y XVII, el trabajo desvela la sorprendente diversidad étnica, cultural y lingüística de la región. Se presentan estudios de casos de africanos, afrodescendientes, indígenas de toda América, así como europeos de diversos orígenes (ingleses, irlandeses, italianos, griegos, franceses, alemanes) que encontraron su camino hacia Asunción y este supuesto remanso fronterizo. Su movilidad, desplazamientos y conexiones a través del Imperio español se rastrean a través de registros legales, cartas, testamentos y expedientes judiciales. Las experiencias de individuos como el líder cimarrón Diego Bretón, el carpintero griego Estamate Cámara, el fabricante de pólvora francés Julián o el soldado alemán Ulrich Schmidl desmienten cualquier noción de un Paraguay insular y monocultural en esta época. Lejos de la mítica sociedad hispano-guaraní, este trabajo dibuja una sociedad colonial pluralista inmersa en movimientos transatlánticos y transcontinentales de pueblos y flujos de información. Repensar el pasado del Paraguay a partir de fuentes primarias largamente olvidadas promete echar por tierra persistentes prejuicios historiográficos que lo retratan como un aislado histórico estancado a la deriva de las corrientes más amplias del mundo de la edad moderna temprana.

Palabras clave: Paraguay Colonial Temprano; Multilingüismo; Movilidades; Migraciones Forzadas; Esclavitud.

Abstract: This article challenges the prevailing notion that colonial Paraguay was an isolated “island surrounded by land” disconnected from the rest of the Spanish empire and

Recibido: 24 de abril de 2024; aceptado: 21 de agosto de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp. 100-127.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.002>



world. Through an examination of archival documents from Paraguay 16th and 17th century, the article unveils the region's surprising ethnic, cultural, and linguistic diversity. Case studies are presented of Africans, Afro-descendants, indigenous people from across the Americas, as well as Europeans of diverse origins (English, Irish, Italian, Greek, French, German) who found their way to Asunción and this supposed frontier backwater. Their mobility, displacement, and connections across the Spanish Empire are traced through legal records, letters, testaments, and judicial cases. The experiences of individuals like the revolt of a maroon leader Diego Bretón, the Greek carpenter Estamate Cámara, the French gunpowder maker Julián, or the German soldier Ulrich Schmidl belie any notion of an insular, monocultural Paraguay in this era. Far from the mythical Hispanic-Guarani society, this paper paints a pluralistic colonial society immersed in transatlantic and transcontinental movements of peoples and information flows. Rethinking Paraguay's past from long-neglected primary sources promises to shatter lingering historiographical biases portraying it as a stagnant historical isolate adrift from the broader currents of the early modern world.

Keywords: Early Colonial Paraguay; Multilingualism; Mobility; Forced Migrations; Slavery.

1. Introducción

En 1977, el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, ganador del prestigioso Premio Miguel de Cervantes, publicó un artículo titulado “Paraguay: una isla rodeada de tierra”. En este escrito, declaró lo siguiente:

Al aislamiento geográfico se superpone el aislamiento idiomático, al cerco de su mediterraneidad, el doble cerco bilingüe: la coexistencia, desde hace cuatro siglos, de dos idiomas, el castellano y el guaraní —la lengua del conquistador y la lengua del conquistado— que sirven paralelamente, aunque complementariamente, como instrumentos de comunicación a toda una colectividad. Este es un caso único en América Latina¹.

Con estas palabras, Roa Bastos expresó un sentimiento compartido por la mayoría de los intelectuales paraguayos: la percepción de una historia regional caracterizada por el aislamiento y la desconexión con otras áreas del continente y del Imperio Español. Según el intelectual paraguayo, esta situación particular permitía comprender la coexistencia lingüística del guaraní y el castellano desde los primeros tiempos de la colonia. Sin embargo, nuestras investigaciones sobre el Paraguay del siglo XVI no concuerdan del todo con estas reflexiones. En efecto, Asunción del Paraguay se destacó, desde sus inicios, por una diversidad de actores provenientes

¹ Roa Bastos, Augusto, “Paraguay: una isla rodeada de tierra”, *El Correo - Una ventana abierta al mundo*, UNESCO, Año XXXIX, Mayo-Junio 1986.

de diversos puntos del mundo, quienes trajeron consigo sus respectivos bagajes culturales y lingüísticos. La “Madre de Ciudades” albergó, desde su creación en 1537, una diversidad lingüística y cultural que, con seguridad, Roa Bastos no pudo apreciar en su totalidad, superando considerablemente la idea de una sociedad hispano-guaraní estancada y desconectada².

Con el fin de abrir este artículo y argumentar sobre la necesaria ponderación de la famosa expresión de Roa Bastos, quisiéramos presentar la extraordinaria trayectoria de un español llamado Diego Hernández, quien se encontraba en Paraguay en el año 1643. Hernández redactó una carta a las autoridades locales para reivindicar una encomienda de indios. En este documento, Hernández declara ser español, andaluz, pero de ninguna manera portugués³. Ante esta situación de guerra entre Portugal y España en la península ibérica, debemos aclarar que Paraguay desempeñó un rol decisivo al ser, desde el siglo XVI, un espacio fronterizo americano entre los dos imperios ibéricos. Todo ello nos lleva a pensar que, en el Paraguay de 1643, existían claras repercusiones de este conflicto en Europa, lo que dificultaba la situación de los portugueses residentes en la ciudad de Asunción. Si bien la carta de Diego Hernández desafía el concepto de aislamiento del Paraguay, el andaluz Hernández describe un periplo sin igual en toda la documentación que hemos podido revisar hasta ahora⁴. En el documento, Diego Hernández declara haber:

Sido soldado de la Carrera de Indias y haberse incorporado en la expedición encabezada por el General Pedro de Escobar Melgarejo en 1598.

Sobrevivido al naufragio en la costa de San Juan de Ulúa, actual Veracruz (México).

Residido en la Nueva España.

Pasado a las Filipinas en compañía y al servicio del General Don Pedro de Acuña, probablemente en 1602, y haber vivido en la ciudad de Manila.

Sido despachado por el General Don Pedro de Acuña, posiblemente en 1604, con cuatro naos que conectaban los puertos de Manila y Acapulco.

Viajado directamente desde Acapulco al Perú, a la Ciudad de los Reyes, actual Lima, donde vivió hasta 1621.

Viajado a Asunción del Paraguay, donde llegó en 1621.

² La ciudad de Asunción del Paraguay es llamada *madre de ciudades* por haber sido punto de partida de varias expediciones españolas para fundar diversas ciudades en la provincia del Río de la Plata. En cuanto al análisis de un Paraguay colonial temprano aislado hispano-guaraní, la historiadora paraguaya Margarita Durán Estragó escribe lo siguiente: “La ausencia de oro y plata, y el aislamiento hicieron que, en poco tiempo, dejaran de llegar más españoles al Paraguay, por lo que los conquistadores se vieron librados a sus propias fuerzas. Estos, ante la falta de mujeres españolas, entraron en mestizaje con las indias guaraníes”; ver Durán Estragó, Margarita, “Conquista y colonización (1537-1680)”, en Telesca, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus Historia, 2011, pp. 44-63.

³ Este documento se produce en un contexto histórico bien particular puesto que interviene tres años después de final de la reunión de las dos coronas desde 1640 y en plena guerra de la Independencia de Portugal ocurrida entre 1640 y 1668. Ver White, Lorraine, “Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica, 1640-1668”, en *Studia Historica, Historia Moderna*, 25 (2009), p. 61.

⁴ Relato de Diego Hernández sobre su experiencia en donde aparecen varias trayectorias de indios encomendados. Asunción 6 febrero del 1643. ANA, SNE, 547, folios 82r.-83v.

La producción historiográfica de los mundos atlánticos, que estudia las conexiones entre los territorios de los Imperios Ibéricos, parece ser una corriente exitosa para quienes investigan temas relacionados con América Latina en el período colonial. En los últimos veinte años, numerosas publicaciones han surgido sobre mundos conectados durante el siglo XVI⁵. Nueva España, Perú y Brasil son, para la historiografía sobre la Historia Global, las áreas predilectas para establecer y demostrar las interacciones y conexiones entre el Nuevo Mundo y otras partes del Globo. Sin embargo, el Paraguay del siglo XVI no ha logrado integrarse en esta reflexión sobre la Historia Conectada. En este artículo, proponemos estudiar algunas conexiones entre el Paraguay colonial temprano y otras áreas americanas, tales como los virreinos de Nueva España y Perú. Algunas fuentes primarias, como la mencionada anteriormente, indican numerosos desplazamientos de personas e intercambios epistolares desde el Paraguay hacia otras partes del mundo. En efecto, la ciudad de Asunción del siglo XVI puede ser considerada como un crisol que presentaba una gran variedad y diversidad etnolingüística. A través de ejemplos como cartas de conquistadores españoles y europeos, procesos jurídicos y testamentos, estudiaremos las conexiones presentes entre este espacio y las distintas áreas del continente americano y otros espacios imperiales en los primeros momentos de la colonia. Este artículo permitirá brindar una mejor comprensión y el rol de las fronteras de los imperios ibéricos en la circulación de personas e información, poniendo fin al mito de un Paraguay colonial olvidado y presentado muchas veces como un espacio aislado.

2. Los invisibles del Paraguay y su conexión con España y las Américas

La Provincia del Río de la Plata, organizado por los españoles desde Asunción a partir de 1541, continuó expandiéndose en los cuatro puntos cardinales, siendo el norte percibido como una zona primordial para colonizar durante el siglo XVI. En este sentido, varias expediciones dedicadas a remontar el río Paraguay y alcanzar las tierras del Alto Perú propiciaron igualmente la circulación de mujeres y hombres, indígenas españoles y europeos o de otras procedencias, que emprendían viajes transoceánicos y también transcontinentales. En esta parte, examinaremos

⁵ Podemos citar, por ejemplo, las siguientes obras: Salinero, Gregorio, *Une ville entre deux mondes: Trujillo d'Espagne et les Indes au XVIe siècle: pour une histoire de la mobilité à l'époque moderne*. Vol. 34. Bibliothèque de la Casa de Velázquez, Casa de Velázquez, 2006; Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, Éditions de La Martinière, 2004; Sallmann, Jean-Michel, *Le grand désenclavement du monde: 1200-1600. Le grand livre du mois*, Éditions Payot & Rivages, 2011; Gruzinski, Serge, *L'Aigle et le Dragon: Démesure européenne et mondialisation au XVIe siècle*, Fayard, 2012; Subrahmanyam, Sanjay, *Comment être un étranger, Goa-Ispahan-Venise - XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, Alma Éditions, 2011; Bertrand, Romain, *Le long remord de la conquête: Manille-Mexico-Madrid: l'affaire Diego de Avila (1577-1580)*, Seuil, 2015; Van Deusen, Nancy E., *Global Indios: The Indigenous Struggle for Justice in Sixteenth-Century Spain*, Duke University Press, 2015.

algunas trayectorias individuales, a través del estudio de casos, que marcaron la historia de las Américas y de sus habitantes, tanto nativos, africanos como colonizadores.

Emprendamos nuestro viaje hacia el pasado y hacia el desvelar, posiblemente por primera vez, algunos periplos de personas que consideramos hasta ahora como los invisibles del Paraguay durante los siglos XVI y XVII.

2.1. Diego Bretón y la comunidad africana y afrodescendiente (1543)

El primer caso que destacamos se conecta con el comercio transatlántico, encabezado durante el siglo XVI por españoles y portugueses, con la esclavización de la población africana deportada desde África a las Américas. En este período temprano de la primera mitad del siglo XVI, muchos afrodescendientes esclavizados nacieron y se educaron en la península ibérica, comúnmente denominados afro-ibéricos, antes de ser llevados por la fuerza en los barcos que zarpaban hacia el Río de la Plata desde Sevilla, Sanlúcar de Barrameda o aún Cádiz. Así, hemos seleccionado como nuestro primer protagonista un caso emblemático de la trayectoria de algunos afro-ibéricos⁶: Diego Bretón.

En un proceso judicial iniciado a principios del año 1543, descubrimos a Diego Bretón acusado de haber fomentado una rebelión de negros esclavizados en la ciudad de Asunción y de aparecer como el líder de este movimiento en contra de la sociedad colonial, con el fin de recuperar sus libertades⁷. Esta situación, presentada por la sociedad colonial, se relaciona con los procesos de cimarronaje, es decir, la creación de sociedades alternativas radicadas fuera del alcance de la sociedad española, en este caso, al otro lado del río Paraguay, con pueblos indígenas del Chaco identificados genéricamente en la documentación como guaycurú.

El 19 de enero de 1543, Diego declaró, bajo tortura, ser hijo de un blanco español, Diego Bretón el Simancas⁸, vecino de la ciudad de Valladolid y miembro de la élite de Simancas y Valladolid. Su madre, Francisca, era una mujer de color “lora”⁹ esclavizada por otro español

⁶ Para leer obras sobre africanos y afroparaguayos durante la colonia ver las obras siguientes: Plá, Josefina, *Hermano negro. La esclavitud en Paraguay*, Madrid, Paraninfo, 1972, p. 273; Mallo, Silvia y Telesca, Ignacio (eds.), *Negros de la patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial SB, 2010, p. 278; Telesca, Ignacio, “La historiografía paraguaya y los afrodescendientes”, en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, CLACSO, Programa de Estudios Africanos, (2008), pp. 165-186; Telesca, Ignacio, “Esclavos y Jesuitas: el colegio de Asunción del Paraguay”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 77 (2008), pp. 191-211; Telesca, Ignacio, “Afrodescendientes en el Paraguay. Invisibilidad, mestizaje y la narración de la historia nacional”, en *Revista Estudios Paraguayos*, vol. XXV (2007), pp. 77-87; Telesca, Ignacio, “Esclavitud en Paraguay: las estancias jesuíticas”, en *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*, EDUNTREF, 2011, pp. 153-172. Austin, Shawn Michael, *Colonial Kinship: Guaraní, Spaniards, and Africans in Paraguay*, Albuquerque (Estados Unidos), University of New Mexico Press, 2020, pp. 253-272.

⁷ Causa criminal seguida de oficio contra Diego Bretón de color loro, esclavo de Nuño de Chaves, por haberse querido pasar a la otra banda donde se hallaban los indios infieles. Asunción 5 febrero de 1543. ANA, Civil y Judicial, 1439, N.1.

⁸ Encontramos al padre y al hermanastro de Diego Bretón bien identificado en el artículo siguiente: Díaz Rodríguez, Antonio J., “Sotanas a la morisca y casullas a la chinesca: el gusto por lo exótico entre los eclesiásticos cordobeses (1556-1621)”, en *Investigaciones Históricas*, 30 (2010), Universidad de Valladolid, pp. 31-48.

⁹ El color “loro” o “lora” aplicado al color de una persona hace referencia a la calidad colonial de una persona

blanco que Diego identificó como el doctor Peñafior¹⁰. Asimismo, dos meses después, el prisionero señaló un aspecto importante: Diego nació y se crió en España, clamando ser cristiano y “enseñado y doctrinado en la santa fe católica”. En esta última declaración, Diego Bretón pretendió defenderse ante la justicia local insistiendo en su pertenencia a la comunidad de los cristianos, su cercanía a figuras de la élite castellana, como su padre y el amo de su madre, y en haber recibido una educación (parece saber leer, escribir y firmar). El caso de Diego Bretón se inserta dentro de un debate historiográfico sobre la esclavización de los negros africanos y/o afrodescendientes católicos que cobra recientemente mucha fuerza¹¹.

Diego Bretón fue deportado a Asunción, Paraguay, desde la ciudad de Cádiz en 1540, integrando la expedición encabezada por el segundo adelantado de la provincia del Río de la Plata, Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Este largo expediente judicial, que cuenta con 46 folios, entra dentro de un esquema político instituido por Cabeza de Vaca al entrar en Asunción en 1542: organizar esta nueva sociedad colonial y reorganizar los cargos de oficiales reales. En este nuevo contexto político, el proceso judicial analiza la primera resistencia documentada de africanos y afrodescendientes esclavizados y deportados a estas fronteras del Imperio español. El caso de Diego irrumpe igualmente en la elaboración de fronteras de la sociedad colonial conformada a través de la definición de los primeros enemigos y peligros potenciales para la república de españoles instalada en la ciudad de Asunción.

Veremos cómo este movimiento por la libertad encabezado por personas negras esclavizadas, lejos de ser un acontecimiento puntual, buscó proponer una alternativa al establecimiento de una sociedad colonial basada en la esclavitud tanto de las poblaciones indígenas como de las comunidades africanas y/o afrohispanicas. Diego Bretón se convirtió, en el inicio del gobierno de Cabeza de Vaca, en una figura en donde la reorganización de la sociedad pasó por castigar al líder Diego junto con otros componentes negros (Juan de Silva, Francisco, el negro de Cipión, el negro de Camargo, Hernando...) y el juicio ejemplar de la franja más marginal de la población de esta sociedad de conquista: los negros deportados y esclavizados, ya fueran de África o de la Metrópoli. Después de haber sufrido dos meses de abusos y torturas, el muy herido Diego Bretón recibió como sentencia definitiva, el 12 de marzo de 1543, ser llevado a la plaza central, sufrir 200 azotes y un destierro de un año de la ciudad como trabajador forzado en los bergantines para controlar el río Paraguay.

La trayectoria de Bretón solo se encuentra en este documento y desvela que en el Paraguay de 1543 ya habían migrado, de manera forzada, africanos y afrodescendientes esclavizados a estas tierras bañadas por los ríos Paraguay y Paraná. A pesar de presentarse como católico,

afrodescendiente.

¹⁰ Encontramos posiblemente un rastro del doctor Peñafior en este artículo: Máximo Diago, Hernando, “El endeudamiento de la alta nobleza castellana durante la primera mitad del siglo XVI: el caso del segundo conde de Montegudo (1506-1547)”, en *Chronica Nova*, 39 (2013), p. 187.

¹¹ Ireton, Chloe, “Black Africans’ Freedom Litigation Suits to Define Just War and Just Slavery in the Early Spanish Empire”, en *Renaissance Quarterly* (2020), pp. 1-43.

nacido, criado y educado en España, y de provenir de una de las familias españolas más pudientes de Castilla, Diego Bretón fue percibido por las autoridades coloniales locales como un peligro para la colonia. Este trayecto que llevó a Diego Bretón desde Valladolid a Asunción es un ejemplo muy interesante para comprender la agencia de un afro-español entre estos dos mundos. La experiencia en Paraguay, en las fronteras del Imperio Español, no representó para Diego una oportunidad de acceder a la manumisión, sino más bien consistió en un encierro dentro de una categoría colonial inflexible. Ser católico, ser educado, ser hijo natural de padre noble español y de madre afrodescendiente posiblemente afro-ibérica esclavizada, permitió a Diego pensar como opción para vivir en libertad la creación de una nueva sociedad al otro lado del río Paraguay. Diego Bretón, de Valladolid a Asunción, entra en esta historia conectada del Paraguay como el primer líder documentado del proceso de cimarronaje en este Paraguay colonial temprano¹².

Los invisibles en el Paraguay de la colonia no se encontraban solamente entre la comunidad africana y afrodescendiente (afro-ibérica y afro-paraguaya), sino también entre los pueblos originarios. El caso de Diego Bretón introduce en 1543 a los invisibles potenciales enemigos de la colonia: los negros y los nativos. El documento presenta una alteridad entre los libres y los esclavizados, donde tanto los indígenas como los africanos y afrodescendientes deportados en Paraguay pudieron circular entre estas dos categorías coloniales. A ello se debe añadir la condición de trabajos forzados de los pueblos indígenas bajo la apelación de la encomienda, institución colonial española que usaba a los pueblos originarios como propiedades y privilegios¹³. Estas privaciones de libertades y sobre todo estos abusos coloniales hacia estas dos comunidades claramente discriminadas por parte de la sociedad alcanzan a hombres y mujeres indígenas provenientes de otros espacios americanos.

2.2. Juan Quispe de Cochabamba y Andrés de Santiago del Estero (1611)

La llegada a la ciudad de Asunción de mujeres y hombres desplazados por la fuerza de su lugar de origen debe ser objeto de estudio y, en todo caso, debe insertarse dentro de nuestro

¹² Para leer estudios y obras especialistas en los procesos de cimarronaje, recomendamos los libros siguientes: Price, Richard, *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the America*, Baltimore (Estados Unidos), Johns Hopkins University Press, 1996; Castaño, Alen, "Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII)", en *Revista CS*, 16 (2015), pp. 61-86; Restall, Matthew, *Beyond Black and Red-African-Native Relations in Colonial Latin America*, Albuquerque (Estados Unidos), University of New Mexico Press, 2005; Sierra Silva, Pablo Miguel, *Mexico, Slavery, Freedom: A Bilingual Documentary History, 1520-1829*, Cambridge (Estados Unidos), Hackett Publishing Company, 2024; Tardieu, Jean-Pierre, *Resistencia de los negros en la Venezuela colonial*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Editorial Vervuert, 2015; Tardieu, Jean-Pierre, *Resistencia de los negros en el virreinato de México (siglos XVI-XVII)*, Madrid-Frankfurt, Tiempo emulado. Historia de América y España, N° 55, Iberoamericana Editorial Vervuert, 2017; Schwaller, Robert C., *Africa Maroons in Sixteenth-Century Panama - A History in Documents*, Norman (Estados Unidos), University of Oklahoma Press, 2021.

¹³ Para leer sobre encomiendas en el Río de la Plata y Paraguay colonial recomendamos la obra de María Laura Salinas: Salinas, María Laura, *Dominación colonial y trabajo indígena. Un estudio de la encomienda de Corrientes colonial*, Asunción, CEADUC, Biblioteca de Estudios Paraguayos, Vol. 81, mayo, 2010, p. 332.

análisis sobre la existencia de una Asunción con presencia indígena plurinacional, pluricultural y multilingüe. Las personas indígenas de varias procedencias americanas que configuraban el servicio del conquistador Alonso Valencia en el año 1553, que analizaremos en una parte posterior, son un claro ejemplo de los movimientos de los nativos de manera transcontinental e incluso en los territorios de las fronteras del Imperio, como podía ser el Paraguay y el Río de la Plata del siglo XVI. Sin embargo, otros nativos se destacan en los archivos coloniales para argumentar sobre este fenómeno de migraciones forzadas y sobre la presencia de indígenas ni guaraníes ni chaqueños en este Paraguay colonial temprano, tal es el caso del protagonista Juan Quispe. Llegó a nuestro conocimiento la trayectoria de Juan Quispe a través de un proceso judicial iniciado en febrero de 1611 en Asunción, que acusaba a varios indígenas de haber robado azúcar, vestidos, conservas y yerba mate a sus amos españoles, entre ellos, a dos específicamente: Juan Quispe y Andrés de Santiago del Estero¹⁴.

El apellido Quispe nos transporta directamente hacia las tierras andinas y, específicamente, hacia la cultura incaica quechua¹⁵. Veamos entonces quiénes eran estos dos hombres arraigados en la cultura andina de cultura y lengua quechua.

Conbiene tomalles sus confisiones y dalles defensor y [...] le nonbre por defensor de los dichos yndios y para ser de la governacion de Tucuman o del Piru y no entender en lengua el dicho alcalde ni yo el dicho escrivano nonbro por lengua para ynterpretacion de [...] los dichos yndios de la encomienda de Melchior Cespedes residente en esta ciudad natural de los Reynos del Piru que sabe y entiende la dicha lengua [...] el dicho confesante habla poco y entiende la lengua española.

Estas informaciones nos permiten pintar una Asunción plurilingüe. Al guaraní y al castellano, se le debe añadir otros idiomas indígenas tales como diversidades de lenguas del Chaco, quechua, náhuatl, y otras lenguas amerindias y africanas. Incluso, en este extracto aparece Melchor Céspedes, otro migrante proveniente del mundo andino quechua hablante. Céspedes sirve entonces de intérprete para traducir las palabras de Juan y Andrés. A pesar de que, como bien se señala al final de la presentación del lengua peruano, Juan Quispe no dominaba la lengua castellana pero la entendía perfectamente. Juan era, entonces, una persona

¹⁴ Causa criminal contra Juan y Andrés indios por un robo y que se querían huir a otra ciudad. Asunción 16 de febrero de 1611, ANA, Sección Civil y Judicial, 1812, N°6.

¹⁵ Aparentemente el apellido Quispe es relativamente común en la ciudad de Cuzco en el siglo XVII. Tenemos ejemplos sacados de estudios históricos andinos en donde aparecen por ejemplo el pintor de la escuela cuzqueña Diego Quispe Tito en los trabajos siguientes: Mesa, José de y Gisbert de Mesa, Teresa, “El zodiaco del pintor Diego Quispe Tito”, en *Traza y baza, Cuadernos hispanos de simbología, arte y literatura*, 1 (1972), pp. 33-47; Ferrari Soletti, Eduarda, “Reelaborando códigos e intermediando culturas: análise da atuação do artista indígena Diego Quispe Tito dentro da Escola Cusquenha de Arte”, en *Espaço Ameríndio*, Vol. 15, 1 (2021), pp. 49-77. En otros estudios sobre el Cuzco colonial encontramos a varias mujeres con apellidos Quispe tales como “doña Magdalena Quispe Sisa Ñusta”, “doña Mariana Quispe Asarpay, descendiente de Atahualpa” ver el artículo siguiente: Ramos, Gabriela, “Funerarios de Autoridades Indígenas en el Virreinato Peruano”, en *Revista de Indias*, Vol. LXV, 234 (2005), pp. 455-470.

ya integrada en la sociedad colonial andina. Veamos ahora las confesiones de Juan Quispe y Andrés para saber de dónde eran originarios:

[Juan Quispe] es natural del Cochabamba en los Reinos del Piru e que es de los yndios del Rrey nuestro señor e que no se acuerda que como se llamara su curaca e que este confesante se vino de su pueblo hasta primero de San Antonio de Cotagaita de donde le traxo Blas Pereira en su servicio diziendo que le pagaria e que a 2 años que le sirve [...] yndio preso que dixo llamarse Andres dixo que es natural del Onsaia del Rrio Salado de la encomienda de Garcia Baretta vecino de Santiago del Estero.

Juan Quispe era originario de la región Cochabamba, espacio del Alto Perú (actual Bolivia), y de una zona de cultura y lengua andina dominada por la cultura incaica y por la lengua quechua, y tenía en 1611 la edad de 18 años. Entendemos a través de su testimonio que probablemente provenía de un pueblo de indios de la región de Cochabamba, puesto que menciona a la figura de un curaca¹⁶. Sabemos igualmente que Juan sufrió un primer desplazamiento hacia el pueblo de Santiago de Cotagaita, pasando muy probablemente por la ciudad de Potosí. Desde Santiago de Cotagaita¹⁷, Juan Quispe fue vendido, cedido o entregado al portugués Blas Pereira a fin de alcanzar la zona de Santiago del Estero, en la actual Argentina. Allí, otro indígena llamado Andrés se unió al servicio indígena itinerante de Blas Pereira, y todos ellos finalizaron sus periplos en la ciudad de Asunción del Paraguay. Así como Diego Bretón, el proceso menciona que Juan y Andrés habían robado estas mercancías, más unas palas y una canoa encontrada en el río, para poder organizar un viaje hacia la libertad. Juan Quispe y Andrés de Santiago del Estero expresaron en los interrogatorios sus deseos de pasar a la ciudad de Santa Fe para volver a sus tierras de origen: las sierras andinas argentinas y bolivianas¹⁸.

2.3. Antón el Araucano de Chile (1625)

Si los descendientes de los Incas acompañaron expediciones españolas para colonizar las fronteras del Tawantinsuyu y aplastar movimientos de resistencia indígena chiriguana en el oeste y mapuche en el extremo sur, estas regiones fronterizas, identificadas por las fuerzas incaicas como territorios insumisos a la colonización española, siguieron siendo, entre los siglos XVI y XVII, espacios considerados incontrolables para los europeos. El comisario franciscano del Tucumán y Río de la Plata, Fray Juan de Rivadeneira, en su carta de 1583, presentaba a los

¹⁶ El “curaca” era la figura del líder nativo en las tierras andinas y por ende de los pueblos de indios encomendado por españoles.

¹⁷ San Antonio de Cotagaita es seguramente un error cometido por el traductor o por el escribano español.

¹⁸ Cita: “tan solamente pretenderian yrse a su natural la qual livertad debe vuestra merced darse la como a basallo de su magestad o que escoxa a la persona a quien quiziere serbir”. Causa criminal contra Juan y Andrés indios por un robo y que se querían huir a otra ciudad. Asunción 16 de febrero de 1611, ANA, Sección Civil y Judicial, 1812, N.6, folio 54v.

mapuches como “indios enemigos” y aliados del corsario inglés Francis Drake, de la siguiente manera:

Fue ynformado que quando este cosaryo andubo por esta costa del Peru y Chile tomo çiertos yndios creo de Chile los quales truxo en su conpañya ynstruyendolos en su largueza de carnal vyda y prometyendoles de bolverlos a sus tyeras a los quales dio grandes dadivas segun su bajeza y enbio a sus caçiques y a otros sus veçinos y amygos sus dones diçiendoles que el yva a su tyera y que abya de bolver a ayudarles y a dalles libertad y que juntos ellos con los yndios echarya a los españoles de todas las Yndias y que les trayryan muchas armas arcabuzes y espadas y les enseñaryan a tyrar y jugar las armas y arcabuzerya y que dellos no querya otra cosa mas que tenerlos por amygos y contratar con ellos¹⁹.

En las tierras paraguayas, tenemos noticias de la presencia de españoles excombatientes en la guerra de Arauco. Antón Denis, de edad de 60 años, posiblemente veterano de esta guerra contra los mapuches denominados antiguamente por los españoles como “araucanos”²⁰, aparece como un testigo en un proceso criminal de 1592, donde compara la actuación de los “guaycurú” con “los indios de Chile” y señala lo siguiente:

De la quarta pregunta dixo que este testigo save que los dichos Guaicurus an hecho muchos hurtos de cavallos y robos de otras naçiones y an traído piecas a bender a esta çiudad despues del dicho daño de Cururu Caen y que [...] oyo este testigo dezir quexandose un soldado de los hurtos y bellaquerias que los dichos guaicurus avian hecho de poco se quexan en esta tierra si biesen los yndios de Chile que estan delante de los ojos llevando los cavallos y ganados y que esto rrespondio²¹.

Otra narrativa coexistía con estas descripciones coloniales muy despreciativas sobre los mapuches: la figura del valeroso combatiente araucano que integró la cultura española del Siglo de Oro vía la poesía épica de Alonso de Ercilla y Zúñiga²². Agentes coloniales religiosos provenientes de Chile, como el jesuita Diego González, recientemente instalado en Paraguay, quien en 1611 escribió la siguiente descripción:

a lo particular de Chile donde comence las 400 leguas que estan pobladas de yndios todos alçados y de guerra se pretenden agora con la yda del Padre Luis de Valdivia reduzir a la antigua paz la qual rompieron los yndios yrritados de

¹⁹ Carta de fray Juan de Ribadeneira sobre otros corsarios ingleses Perú, Santiago del Estero 19 de marzo de 1583, AGI, Patronato, 192, N.1, Ramo 73.

²⁰ Aconsejamos las lecturas de los trabajos siguientes: Boccara, Guillaume, *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili Colonial: L'invention du soi*, París, Editions L'Harmattan, 1999. Valenzuela Márquez, Jaime “«Infieles traídos de la guerra del sur». Perspectivas desde el bautismo de indios cautivos y desnaturalizados de la guerra de Arauco (Santiago de Chile, 1585-1610)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 77, 1 (2020), pp. 161-192.

²¹ Proceso de oficio de la Real Justicia a varios indios por asaltos y crímenes cometidos a los vecinos encomenderos en el pueblo de Cururú Caé. Asunción 1 de septiembre 1592. ANA, Civil y Judicial, 1451, N.2.

²² Ver la copia digitalizada de la primera edición de Ercilla y Zúñiga, Alonso de, *La Araucana*, Salamanca, en casa de Domingo de Portonarijs, 1574. <https://archive.org/details/laaraucanadedona00erci/page/n5/mode/2up>

los españoles por el maldito servicio personal yntolerable que les ymponian y han podido tanto que destruyeron 5 o 6 ciudades muy grandes de españoles y mataron los varones y robaron a las mugeres de algunas de ellas y otras se despoblaron²³.

Este panorama escrito desde el Paraguay sobre la situación en Chile y sus pueblos originarios viene a ser completado con la aparición en el archivo colonial de un protagonista indígena llamado Antón, en un documento redactado en 1625, muy probablemente de cultura mapuche proveniente de Chile²⁴. Antón aparece como un indio encomendado al servicio de la orden de Santo Domingo instalada en la ciudad de Asunción. En efecto, el autor de la querrela es el dominico procurador de la casa y convento del Señor Santo Domingo de la Encarnación, llamado Tomás Cordero, donde señala que Antón, declarado “indio estanciero”, fue molido a palos por Gonzalo Pérez y por Sebastián negro esclavizado de su servicio, en la chacra del convento. Las autoridades locales declaran a Antón como “muy ladino en la lengua española”, lo que permite a la justicia no necesitar la contratación de intérpretes y posiblemente considerarlo como un individuo nativo mejor colonizado que los propios guaraníes que casi siempre aparecen acompañados de traductores. Aprendemos en su testimonio que Antón tenía la edad de 40 años y que había ganado la ciudad de Asunción en el año 1621, y que desde esa fecha sirvió tanto al convento de los dominicos en Asunción como en la estancia de la orden situada en el “valle de Tapúa”, espacio de las chacras cercano a la ciudad.

Este proceso judicial nos pinta una sociedad colonial instalada en este Paraguay de la primera mitad del siglo XVII, más abiertamente esclavizadora, en donde las órdenes religiosas tomaron un papel preponderante en el desarrollo de esta institución basada en el comercio transatlántico de la esclavitud²⁵. La organización de la deportación forzada de africanos esclavizados, por las órdenes religiosas, es clave para argumentar sobre la incoherencia histórica de pensar el espacio del Paraguay como un territorio aislado. El proceso judicial de 1625 menciona la presencia de negros esclavizados tanto por los dominicos como por los vecinos de Asunción, como personas de servicio que parecían cumplir un trabajo similar al de Antón en las estancias. Los protagonistas de la subalternidad colonial rioplatense aparecen en el curso del interrogatorio: aquí Antón mapuche al servicio de los dominicos y Sebastián africano esclavizado por Gonzalo Pérez.

De nuevo, la justicia paraguaya del siglo XVII también nos informa sobre la reciente llegada de Sebastián, como de otros africanos, a Asunción, declarando que Sebastián era

²³ Carta del padre jesuita Diego González. Asunción 13 marzo de 1612. ARSI, Paraquaria, 11, 18, folio 83r.

²⁴ Antón se define en el documento como “araucano”. Araucano era un etnónimo colonial para designar el actual pueblo mapuche. Proceso a Gonzalo Pérez por maltratar a un indio. Asunción 3 diciembre de 1625. ANA, Civil y Judicial, 1685, N.8.

²⁵ Sobre el tema aconsejamos la lectura de los trabajos siguientes: Lokken, Paul “Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala”, en *The Americas*, Vol. 58, 2 (2001), pp. 175-200; Telesca, Ignacio, “Esclavos y Jesuitas: el colegio de Asunción del Paraguay”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Vol. 77 (2008) pp. 191-211.

“ladino en lengua castellana”. Percibimos un *modus operandi* similar cuando se interroga a los protagonistas de la subalternidad: saber si pueden expresarse en lengua castellana, ser representados por un curador o no, y presentarse acompañados con el nombre de su amo. Las informaciones consignadas en este juicio de 1625 siguen presentando la sociedad rural cercana a la ciudad, aquí el valle de Tapúa, donde estaban situadas las estancias de varios vecinos y órdenes religiosas, altamente pluriétnica, en donde los protagonistas de estos espacios eran categorizados por la colonia como “indios” o “negros”.

A partir del testimonio del agresor español Gonzalo Pérez, Antón se destacaría en la sociedad colonial por ser violento tanto con las poblaciones subalternas como con la élite que conformaba la sociedad colonial paraguaya. A pesar de lo genérico de estas descripciones coloniales sobre los agentes subalternos, lo que nos llama la atención es la parte final del testimonio que recalca la valentía y *expertise* de Antón en el arte de guerrear. Parte de la construcción colonial del “indio” rebelde de las fronteras, Antón, autoidentificado como araucano probablemente de lengua y cultura mapuche, aparece como la persona idónea para marcar las fronteras entre los pueblos indígenas integrados en la sociedad y los que resistían el avance colonial. En otra parte, Gonzalo Pérez proclama que Antón había declarado lo siguiente: “que era mejor soldado que su amo Goncalo Peres y que avia sido soldado en Arauco, y estava santo de pelear con españoles y [...] se lo avia de dizir y mostrar sus balentias”. Entonces, con el ejemplo de Antón, hemos integrado a esta sociedad colonial del Paraguay de los siglos XVI y XVII una diversidad étnica, lingüística y cultural que historiográficamente ha pasado completamente desapercibido. Los movimientos y la circulación de las personas e ideas afectaron tanto a las fronteras del Imperio como a los centros de poderes virreinales. Esta situación nos invita entonces a seguir este rastreo considerando a la diversidad dentro de los agentes coloniales.

3. Españoles por las Indias que acaban en Paraguay

Para lograr una mejor comprensión de la sociedad del Paraguay colonial, debemos enfocar también en el contingente de los colonizadores provenientes de la península ibérica y del resto de Europa. Si bien este artículo no tiene como objetivo conformar una nueva edición de una obra tipo “diccionario de conquistadores”, el estudio tiene un interés más bien en destacar la diversidad étnica, cultural y lingüística dentro de la hueste colonizadora²⁶.

Los registros coloniales nos permiten, en ocasiones, reconstruir trayectorias de algunas individualidades que pudieron formar parte de las primeras campañas de colonización de las

²⁶Para nuestro espacio de trabajo, recordamos al trabajo siguiente: Lafuente Machain, Ricardo de, *Los conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1943, p. 705.

tierras bañadas por los ríos Paraná y Paraguay. En este apartado, el artículo se articulará en torno a algunas figuras españolas que tuvieron una hoja de ruta no muy lineal y que se destacaron del resto de los conquistadores, vecinos o residentes en la ciudad de Asunción durante el siglo XVI²⁷. Si la trayectoria de Diego Hernández, que expusimos en la introducción, nos parecía extraordinaria y representativa de algunos posibles del siglo XVII, otras figuras del siglo XVI revelan dinámicas muy interesantes para estudiar las movilidades posibles de españoles dentro del Imperio a través de las trayectorias de Alonso Valencia, Pedro de Orantes, Sancho López de Bilbao y Bernabé Muñoz.

3.1. Alonso Valencia (1553)

El primer ejemplo de españoles del siglo XVI que argumenta sobre la existencia de un Paraguay conectado con otros espacios americanos y europeos es sin ninguna duda la trayectoria del conquistador Alonso Valencia. Como ocurre con frecuencia, la información sobre movimientos de personas aparece en documentos judiciales o en cartas enviadas a autoridades locales o metropolitanas. En el caso de Valencia, recreamos su viaje y trayecto del conquistador a través de su testamento producido en la ciudad de Asunción el 27 de marzo de 1553²⁸. El caso de Valencia es muy inusual en comparación con las idas y venidas de españoles en esta provincia. De hecho, Alonso Valencia había participado en la colonización de Nueva España y del Perú. Valencia es un caso excepcional en múltiples aspectos y reivindica sus viajes por estos dos virreinos con una experiencia muy completa y compleja de la colonización de las Américas. Este documento jurídico desvela, en pocas líneas, aspectos de su trayectoria en el Nuevo Mundo.

En primer lugar, Alonso vivió en Nueva España y, más concretamente, en la ciudad de México, a la que él mismo nombra Tenochtitlán²⁹. Tras su experiencia en Nueva España, Alonso Valencia inició una nueva vida en el Perú y en la ciudad de Lima. Allí, el conquistador estuvo involucrado con la sociedad limeña del siglo XVI y fue estableciendo contactos con otros españoles, nos llegó solamente su relación con comerciantes. Estas relaciones comerciales las

²⁷ En este artículo no desarrollaremos la trayectoria del sacerdote Martín González, que se encuentra en varias publicaciones: Candela, Guillaume, *El clérigo Martín González y la desconocida historia de su defensa de los indios del Paraguay Documentos inéditos (1543-1575)*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2018; Candela, Guillaume “Influences of the Lascasian Discourse in Paraguay (Sixteenth Century): the Itinerary of Martín González”, en Orique, David (coord.), *Bartolomé de las Casas, O.P. History, Philosophy, and Theology in the Age of European Expansion, Studies in the History of Christian Traditions*, Volume: 189, Leiden, Brill, 2018, pp. 392-420.

²⁸ Testamento de Alonso Valencia, Asunción 27 de marzo del 1553, ANA, SNE, 574, folios 1r.-6v.

²⁹ Aparentemente Alonso Valencia acompañó a Hernán Cortés y participó en la colonización de Nueva España. Ver Grunberg, Bernard, *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, París, Editions L’Harmattan, Recherches et documents Amériques latines, 2002, p. 552.

podemos recrear leyendo la lista de deudas contraídas con otros españoles. Valencia recuerda tres deudas con tres personas distintas que vivían en ciudades diferentes. La deuda total ascendía a 165 pesos de oro y estaba relacionada con la compra de algunas prendas (diferentes tipos de sedas) en la tienda de Antonio de Medina y en la boutique de Antonio de Trejo en la ciudad de Lima, y en la tienda de Bernardino Vázquez de Tapia en la ciudad de La Plata. Los bienes mencionados de Alonso Valencia no eran sólo ropa o telas valiosas. De hecho, la peculiaridad de su testamento no reside en la variedad de prendas ni tampoco en las deudas contraídas.

Al cruzar el continente americano, Alonso Valencia recogió durante su travesía mujeres y hombres indígenas esclavizados y criados en varios puntos. Podemos citar el caso de la criada Francisca, quien había servido a Valencia desde su primera estancia en Nueva España. La sola presencia de Francisca en Asunción seguramente recalca la figura de élite de Valencia como prueba de haber vivido en las dos capitales virreinales. En este mismo testamento, Valencia deja la mayor parte de sus bienes a su criada indígena novohispana Francisca sin haber declarado ningún hijo ni relaciones particulares fuera de la de amo/criada³⁰. Además, el legado se refiere a otras personas esclavizadas. Alonso Valencia deja a Francisca diversas mujeres y hombres nativos esclavizados procedentes del Perú, de las tierras bajas de Bolivia, del Chaco y del Paraguay: Margarita de la comunidad corocotoqui; Teresa de la comunidad cimeono y Pedro proveniente del Chaco. Este aspecto inusual revela una distinción entre las mujeres criadas de Nueva España y las de Paraguay. A partir de esta situación, podemos observar una clasificación de índole colonial en el testamento de los mismos pueblos originarios. Asimismo, el testamento de Alonso permite ver la existencia de un mercado de indígenas esclavizados en la ciudad de Asunción a mediados del siglo XVI. Se negociaba a los nativos esclavizados con otros españoles, tales como: Polonia, india layeno, entregada a Ana Gutiérrez; Marta, india guaraní, al padre Francisco Paniagua; Catarina, india peruana, al regidor Francisco Rengifo; y, por fin, Juan, indio peruano; Domingo Potoyeno, indio chané; y Bárbara, india, a Julián López.

El caso de Valencia nos demuestra que algunos conquistadores podían valerse de indígenas esclavizados provenientes de otros espacios americanos como prueba fehaciente de su trayectoria excepcional en las diferentes campañas de colonización a lo largo del continente. El testamento de Alonso Valencia es sin ningún lugar a duda un ejemplo extremo de este proceso. La naturaleza del documento, el testamento, que nos permite desentrañar la trayectoria de Valencia, debe cumplir objetivos particulares. El primero y quizá el más importante es la tentativa por parte del productor del documento de alcanzar un arrepentimiento a través de la escritura de su testamento. Definitivamente, el testamento se basa en dos pilares fundamentales: la justicia y la religión.

El caso de Alonso Valencia nos muestra la posibilidad de que españoles, a mediados del siglo XVI, pudieran cruzar espacios separados por miles y miles de kilómetros. Estas

³⁰ Particularmente, una estancia, ropas y textiles para el hogar, la ropa de Francisca, doce pollos y una cerda.

migraciones y desplazamientos transoceánicos y continentales pudieron incrementar sustancialmente el patrimonio de estos europeos y participaron tanto en la conformación de redes de individuos como en la circulación de informaciones entre Asunción y otras partes del mundo. La diversidad del servicio indígena de Valencia demuestra la existencia de migraciones forzadas de nativos entre las ciudades españolas del Imperio de Felipe II. De hecho, incluso los territorios marginales de las Américas podían tener un estrecho vínculo con poderosas capitales del Virreinato como México o Lima. Asunción del Paraguay en 1553 da cuenta de una interconexión entre diferentes espacios del imperio español y de una diversidad cultural y lingüística inesperada de los indígenas esclavizados. Estos desplazamientos evidencian la conexión de personas originarias de diversas regiones de las Américas.

3.2. Pedro de Orantes (1565)

El segundo caso que el artículo quisiera destacar es el de Pedro de Orantes. Este conquistador es bien conocido en la historia de la colonización del Paraguay como uno de los oficiales reales más citado del siglo XVI, ocupando específicamente los cargos de factor y tesorero. En una carta redactada en la ciudad altoperuana de La Plata a finales de 1565, Orantes reconoce haber tenido varias experiencias americanas³¹. Al igual que nuestro personaje precedente, Orantes declara haber arribado a Nueva España en el año 1529, posiblemente acompañando al primer virrey novohispano, Antonio de Mendoza, en la ciudad de México. Pedro de Orantes permaneció en México hasta 1536, es decir, tuvo una experiencia americana previa a Paraguay de más de 7 años, para luego retornar a Castilla. Esta situación nos permite comprender otro mundo dentro de las posibilidades de estos agentes coloniales, pues los viajes de ida y vuelta entre la península ibérica y las Indias no eran tan inusuales durante la primera parte del siglo XVI.

Otra característica interesante del testimonio de Pedro de Orantes reside en insertarse dentro de la Historia de Castilla, un tópico bien identificado para una élite militar antes de viajar al Nuevo Mundo: el haber participado en la guerra de las Comunidades de Castilla, señalando haberse destacado al servicio de Don Antonio de Zúñiga. Pedro de Orantes encarna entonces claramente este ideal del conquistador que sirve militarmente tanto en la metrópoli como en las colonias para la defensa de la Corona. Nuestro protagonista permaneció en España durante cuatro años, entre 1536 y 1540, fecha en la cual se alistó en el puerto de Cádiz en la armada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca³². A estas informaciones, este corto testimonio añade que Pedro de Orantes era oficial real y miembro de la élite de los componentes de la embarcación. En la Isla de las Palmas, Canarias, Orantes menciona haber adquirido “negros y caballos”, participando

³¹ Carta de Pedro de Orantes. Ciudad de La Plata 22 diciembre de 1565. AGI, Charcas, 42, folios 35r.-50v.

³² Alvar Núñez Cabeza de Vaca es otro personaje fabuloso para entender a la vez los movimientos de personas y de ideas entre los espacios de poder y de la periferia.

activamente en el comercio transatlántico de deportación humana a gran escala desde África hacia las Américas. En efecto, las Islas Canarias desde el siglo XVI eran puertos de venta y de salida de muchos africanos esclavizados hacia las colonias americanas³³.

3.3. Sancho López de Bilbao (1585)

El siguiente candidato en aparecer en nuestra lista es Sancho López de Bilbao. Se le menciona en una solicitud de licencia para una encomienda de indios redactada en 1586³⁴. Sancho guarda una relación directa con Pedro de Orantes, ya que recibe la encomienda de este último como merced del general tras su fallecimiento. El general Juan de Torres Navarrete nos describe en 1586 la trayectoria de López de Bilbao insertándolo en la Historia de la colonización hispánica de América durante el siglo XVI. Sin duda, Torres Navarrete presenta a nuestro protagonista como parte de esta élite conquistadora, nombrándolo como una “persona hijodalgo”. En el relato se destacan tres partes muy claras.

La primera parte vincula la llegada de Sancho a la ciudad de Nombre de Dios, Panamá, con las acciones de Francisco Hernández Girón en la ciudad del Cuzco en 1553³⁵. Esta primera sección nos da cuenta de la desproporcionada extensión del Virreinato del Perú. La gobernación de Tierra Firme (actual Panamá) y la capital incaica del Cuzco (Perú) pertenecían a un espacio altamente conectado y controlado políticamente desde los Andes. También identifica a protagonistas de estos espacios con los que Sancho López de Bilbao pudo haber tenido algunos encuentros o desencuentros, siempre sirviendo a la Corona “debaxo del estandarte real”, como las figuras de: Francisco Hernández Girón (Cuzco), Antonio Hernández (Nombre de Dios, Panamá), Francisco de Carabajal (Nombre de Dios, Panamá), Sebastián de Castilla (Potosí), García de Guzmán (Potosí) y finalmente el gobernador de Tierra Firme Álvaro de Sosa (Panamá).

La segunda parte sigue una metodología muy similar, ya que Navarrete insiste en los diferentes espacios donde López Bilbao pudo destacarse como soldado en las campañas de subyugación y destrucción de cualquier movimiento indígena de resistencia a la colonia, utilizando los nombres de diversos gobernadores o líderes militares. De esta manera, nos enteramos de que participó con el capitán Alfonso de Matamoros en campañas militares contra los pueblos indígenas de Santa Fe de Antioquia (Colombia, cerca de Medellín), destacándose en

³³ Borucki, Alex et al., “Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America”, en *American Historical Review*, (2015), pp. 433-461; Berquist Soule, Emily, “From Africa to the Ocean Sea: Atlantic slavery in the origins of the Spanish Empire”, en *Atlantic Studies*, (2017), pp. 1-24; Armenteros Martínez, Iván, “The Canary Islands as an Area of Interconnectivity between the Mediterranean and the Atlantic (Fourteenth-Sixteenth Centuries)”, en Nikolas Jaspert y Sebastian Kolditz (coord.), *Entre mers—Outre-mer: Spaces, Modes and Agents of Indo-Mediterranean Connectivity*, Heidelberg, Heidelberg University Publishing, 2018, pp. 201-216.

³⁴ Carta sobre la encomienda de Juan de Ortigosa y mención de los caciques llamados Antón y Santiago y sobre encomienda de Sancho López de Bilbao. Asunción 11 julio 1586. ANA, Nueva Encuadernación, 577, folio 149r.-150v.

³⁵ Flores Núñez, Darío, “La participación indígena durante la revuelta de Francisco Hernández Girón (1553-1554). El caso de los indios del valle de Xauxa”, en *e-Spania*, 35 (2020).

la región por más de seis años³⁶. Tras su participación en la colonización del Chocó en Colombia bajo el mando del capitán Francisco Gómez Hernández, Sancho López de Bilbao intervino en las campañas de “pacificación” en las provincias de Quijos y La Canela, cercanas a Quito, actual Ecuador, para finalmente proteger la ciudad de Baeza con una fuerza liderada por el gobernador Rodrigo Núñez de Bonilla³⁷. Dos destacadas figuras de la colonización americana, especialmente en los territorios comprendidos entre las ciudades ecuatorianas de Baeza y Ávila, están asociadas con el nombre de Sancho López de Bilbao: el gobernador Melchor Vázquez de Ávila, residente en Cuzco, y el general Andrés Contero. Tras sobresalir en las campañas militares, López de Bilbao se convirtió en vecino de Ávila y recibió encomiendas de los indígenas de la zona. Se constata que López de Bilbao residió en esta ciudad ecuatoriana durante ocho años antes de incorporarse a la sociedad colonial paraguaya. Después de presentar su trayectoria y otros logros militares en naciones como Panamá, Colombia y Ecuador, el general Juan de Torres Navarrete decidió cederle una encomienda de indios en Paraguay, precisamente en el pueblo de Tobatí el 31 de octubre de 1585.

La trayectoria de este conquistador nos ayuda a comprender la dinámica y las motivaciones de estos militares españoles que transitaban entre diversos espacios americanos: alcanzar nuevas mercedes, ser reconocidos por la Corona, y servir al proyecto imperial. En cualquier caso, se reconoce que el Paraguay seguía siendo un lugar atractivo para las aspiraciones de estas personas hidalgas y reconocidas a nivel imperial como parte de esta fuerza militar de choque.

4. Los demás europeos en el Paraguay del siglo XVI

Muy pocos son los trabajos que dan cuenta del carácter plurinacional, multicultural y multilingüe de las sociedades coloniales instaladas en las Américas y en sus fronteras³⁸. En este último apartado de este estudio, el artículo pretende abarcar algunas individualidades que siguen marcando la diversidad observada en esta ciudad de la Asunción del Paraguay durante el siglo XVI.

³⁶ Pardo Londoño, Benjamín, *La Ciudad de Antioquia y la Villa de Santa Fe - Orígenes del pueblo antioqueño*, Medellín (Colombia), Colección Bicentenario de Antioquia, Fondo editorial universidad EAFIT, 2010, p. 116.

³⁷ Uribe Taborda, Saúl Fernando et al., “La gobernación de los Quijos, Sumaco y La Canela. Marcos del proceso de producción sociohistórica del territorio en la Alta Amazonía ecuatoriana, siglos XVI-XIX”, en *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 32 (2020), pp. 55-76.

³⁸ Para nuestra zona de estudio solo podemos mencionar al trabajo de Domingo, Paola, “Chapitre IV. Les conquistadores du Paraguay”, en Domingo, Paola, *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires*, Montpellier, Presses universitaires de la Méditerranée, 2006.

4.1 Francisco morisco y la comunidad musulmana en el Río de la Plata-Paraguay

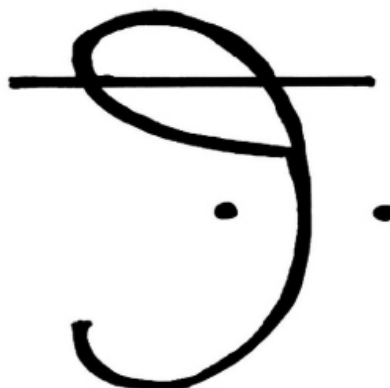
La cuestión pluriconfesional es quizás una de las características más difíciles de abordar y estudiar para nuestra zona de estudio en el sentido de que son muy pocos los registros de vidas de personas de confesiones judías o musulmanas en los archivos coloniales para el Paraguay del siglo XVI³⁹.

Sin embargo, debemos mencionar el estudio de Karoline Cook que dedicó un libro entero sobre este asunto muy importante y fascinante⁴⁰. Tenemos la gran suerte de haber podido encontrar en los registros coloniales un caso específico, el de Francisco de 1551⁴¹.

El ejemplo de Francisco integra una nueva diversidad dentro de la sociedad colonial del Paraguay y del Río de la Plata: la presencia de individuos no cristianos, en este caso un morisco, es decir, musulmán converso. Lo que nos llama mucho la atención es la descripción del morisco Francisco esclavizado por Diego de Collantes. Francisco tenía, en el año de 1551, la edad de 40 años, y probablemente cargaba sobre sus hombros todos los estigmas de la persecución ibérica de los musulmanes convertidos por la fuerza tanto en la península como en el Nuevo Mundo. Francisco es literalmente marcado físicamente por esta persecución y aparece en este documento con “letras y señales en la cara”.



The brand used for "ransomed slaves" resembled the letter r, for *rescate* (ransom).



The brand used for "war slaves" resembled the letter g, for *guerra* (war). Slaves were usually branded on the cheek or forehead.

Figura 1. Grabados mostrando ejemplo de marcas de hierro para marcar a los nativos esclavizados por los españoles⁴².

³⁹No se instala en el Paraguay colonial un tribunal de la Inquisición principal productor de documentos relativos a la identificación de la diversidad religiosa en las sociedades coloniales hispanoamericanas.

⁴⁰Cook, Karoline P., *Forbidden Passages: Muslims and Moriscos in Colonial Spanish America*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016, p. 1.

⁴¹Carta de venta de Diego de Collantes de un morisco de color blanco esclavizado. Asunción 21 de diciembre de 1551. ANA, Nueva Encuadernación, 319, folios 114r.-114v.

⁴²Reséndez, Andrés, *The other slavery - The Uncovered Story of Indian Enslavement in America*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2016, pp. 60-61.

En segundo lugar, encontramos a Francisco en una carta de venta otorgada por Diego de Collantes, un español de Asunción, a Alfonso Fariña, un portugués establecido en la capitanía de San Vicente, Brasil. Este documento evidencia una estrecha relación y movimientos de españoles y portugueses en estos espacios fronterizos americanos desde mediados del siglo XVI. Un portugués de Brasil podía viajar a Asunción para adquirir africanos, afrodescendientes, indígenas o moriscos esclavizados. Esta carta de venta de 1551 ilustra claramente cómo, a pesar de las diferentes legislaciones sobre la esclavitud, tanto la sociedad española como la portuguesa se sustentaban en la esclavitud y el tráfico trasatlántico, ampliamente reconocidos por los agentes coloniales.

Tercero, Francisco parece haber sido caracterizado negativamente por ser “de nacion morisco en España”, atribuyéndosele rasgos como ser “ladron e huydor e con todas sus tachas e malas costumbres”. Esta presentación, inusual en un contexto de venta, se enmarca en un claro proyecto político de segregar a las comunidades no deseadas tanto por la Corona como por la Iglesia.

Si bien es cierto que se pueden encontrar descripciones similares en otros lugares de la América española, el caso de Francisco es el único documentado hasta ahora, lo que nos sugiere que en Asunción, en el siglo XVI, había grupos de personas que practicaban diferentes religiones posiblemente de manera escondida, a pesar de las sistemáticas persecuciones organizadas tanto por las autoridades metropolitanas como locales⁴³.

Es innegable que la mayoría de los europeos que vivían en Asunción pertenecían a la religión cristiana, observándose una gran movilidad desde la península ibérica y el continente europeo. Para este trabajo, hemos mapeado los puntos de origen de casi 400 personas que se establecieron en Asunción en el siglo XVI.



Figura 2. Lugares de orígenes de 383 europeos presentes en Paraguay del siglo XVI identificados. Esta ilustración procede de Google Earth.

⁴³ “In Cuernavaca, Triana also allegedly stole from Alonso Pérez Tamayo a female slave and a free indigenous woman, both of whom he held captive and hidden for many days, being a drunk, a thief, and an amancebado, and having other dirty and low vices”, en Cook, Karoline P., *Forbidden Passages...* op.cit., p. 44.

Este mapa nos ayuda a comprender mejor la atracción que podía tener las colonias americanas para muchos súbditos del Sacro Imperio Romano Germánico bajo el liderazgo de Carlos V, así como otros agentes que vinieron de lugares fuera de la jurisdicción imperial. En los extremos del mapa, se pueden ver individuos de diferentes zonas, como Grecia, Alemania, las Islas Británicas, Francia, entre otros. Para finalizar esta tarea, optamos por presentarles a algunas personas no hispanófonas para continuar nuestro esfuerzo de discutir el carácter multicultural y multilingüe de la sociedad colonial ubicada entre los ríos Paraguay y Paraná. Por lo tanto, presentaremos algunos personajes destacados de: las Islas Británicas, la Península Itálica, el Mar Egeo, el Hexágono (Francia) y Germania.

4.2 Británicos e Irlandeses

La comunidad anglosajona será la primera en ser descrita. Es importante distinguir dos grupos distintos del grupo anglófono establecido en Paraguay: uno de los anglosajones que han estado presentes en España y Andalucía durante varias generaciones. El caso de Juan Farel y su familia, que se estableció en Andalucía de origen irlandés, es muy ilustrativo⁴⁴. La familia Farel vivió en España durante la primera mitad del siglo XVI. Observamos que la familia Farel no solo estaba arraigada e integrada en la sociedad andaluza, sino que también podía desempeñar cargos en la Iglesia. Rafael Farel, un misionero franciscano, fue uno de ellos.

Esta situación nos permite entender que la familia Farel, o los Pharell castellanizados, probablemente provenían de Irlanda y eran católicos que emigraron a España para huir de la persecución religiosa organizada por los protestantes ingleses. Todo este contexto nos ayuda a comprender el marco de integración de la comunidad irlandesa en todo el Imperio español. Al salir del puerto de Cádiz, Juan Farel lleva consigo una carta de su hermana Ana Farel, escrita en Sanlúcar de Barrameda el 24 de septiembre de 1540⁴⁵. Esta correspondencia privada escrita por una mujer de origen irlandés a su hermano embarcado hacia Paraguay es un caso sumamente raro y hasta ahora único. Este breve extracto pone en evidencia la integración de los Farel en una burguesía andaluza acomodada, muy bien relacionada tanto dentro como fuera de España. Ana menciona precisamente dos espacios de contacto. Primero, Inglaterra, donde la familia parece mantener contactos privilegiados, y segundo, Perú, mencionando una relación directa entre la familia Farel y la familia Pizarro⁴⁶.

⁴⁴Mingorance Ruiz, José A., “Extranjeros en el Puerto de Santa María en la documentación notarial de Jerez de la Frontera (1489-1550)”, en *Revista de Historia de El Puerto*, 57 (2016), pp. 43-45.

⁴⁵Carta de Ana Faler a su hermano Juan Faler. Sanlúcar de Barrameda, 24 septiembre 1540. ANA, Nueva Encuadernación, 307, folios 98v.-99v.

⁴⁶Mencionamos a tres estudios que mencionan a la presencia de Farel o Faler en el Perú del siglo XVI: Maldavsky, Aliocha, “Invertir en las misiones jesuitas – Los encomenderos y el financiamiento de la Compañía de Jesús en los Andes, siglo XVI », en *Troisi Melean, Jorge Cristian et al., Jesuitas en las Américas – Presencia en el tiempo*, Buenos Aires, Teseo Press, 2019, pp. 15-16; Lockhart, James, *El mundo hispanoperuano 1532-1560*, México, Fondo de Cultura Económica México, 1982, p. 171; Puente Brunke, José de la, *Encomiendas y Encomenderos en el Perú*. Sevilla, Ayuntamiento y Diputación de Sevilla, 1992, p. 35.

A la persona de Juan Farel, encontramos a otros británicos presentes en el Paraguay colonial temprano, tales como a Richarte Limon, probablemente Richard Lemon, proveniente de la ciudad portuaria inglesa de Plymouth identificado por su oficio como herrero⁴⁷. A Limon se junta otro inglés denominado Juan Rute, posiblemente John Root, que desempeñaba el oficio de marinero⁴⁸.

4.3 Italianos

Además de los anglosajones que estaban presentes en la Asunción del siglo XVI, se resalta otra comunidad de extranjeros proveniente de lo que hoy conocemos como Italia. Hemos evidenciado en una carta escrita en 1543 que la comunidad italiana conformaba grupos de autoayuda claramente identificados⁴⁹. Tres hombres de la península itálica: Ambrosio Eusebio, también conocido como Ambrosio Casabyo, Silvestre Perón y Pedro de Génova. Aunque provienen de varios lugares de Italia, estos agentes forman una pequeña comunidad en 1543 que podríamos considerar italo hablante.

Este fenómeno de la diversidad lingüística dentro de la Italia del siglo XVI nos hace pensar que Ambrosio, Silvestre y Pedro usaban una lengua vehicular, posiblemente la variante toscana arcaica, que podía ayudar a la conformación en Asunción de esta comunidad italiana. Continuando este argumento, aparece en el testamento de Polo Griego producido en 1552, un testimonio de la lengua hablada por esta comunidad, el escribano deja aparecer características lingüísticas de un castellano totalmente italianizado:

[Folio 14r.] [...] jo Nicolao Feo genivos vicino de Fana digo que conosco que me recebi de vos Camerata Estamati vecinos de Zante [...] albaças y tenedores de los bienes de Paulo Griego Sonto vicino de Candia digo que recebi cien cugnans de la moneda corriente nose paraguai mas diez fanegas de frixolos que sono que mi cofrade los diezmo que me devia el dicho Paulo⁵⁰.

Es fascinante observar y estudiar esta situación de convivencia lingüística entre el castellano y el italiano en la mitad del siglo XVI en Paraguay.

4.4 Griegos

⁴⁷ Méritos y servicios de Gonzalo de Mendoza. Asunción 15 febrero de 1545. AGI, Patronato, 93, N°11, Ramo 1, folio 20v.

⁴⁸ Noticia sobre el descubrimiento de Amazonas y el Dorado 1560 + Lista de vecinos vivos en Asunción + Romance que [...] y me pidió y mando que a diese el que el compuso Luis de Miranda clérigo en aquella tierra. AGI, Patronato, 29, Ramo 14. folio 4r.

⁴⁹ Carta de obligación de varios italianos. Asunción 2 de julio de 1543. ANA, N.E., 307, folios 109r.- 109v.

⁵⁰ Testamento de Polo Griego. Asunción 1552-1563. ANA, Historia, Volumen 11, N.6, folios 1r.-51r.

La conexión entre el genovés Nicolas Feo y la comunidad griega es evidente. En 1545, se han registrado las primeras menciones de súbditos griegos que vivían en la ciudad de Asunción, como Tomas Desio, Estamate Griego y Nicolas de Rodas⁵¹. Después de dos años, un segundo griego aparece como testigo en la documentación, se trata de Polo Griego⁵². Esta situación demuestra que los griegos estaban completamente integrados en la sociedad colonial del Paraguay. Como lo habíamos visto en la “carta de obligación de varios italianos”, percibimos la existencia de un grupo griego en un documento jurídico y uno de los testamentos coloniales más completos que el Archivo Nacional de Asunción conserva actualmente.

En realidad, la comunidad griega parece estar claramente unida al testamento de Polo Griego, que se inició en 1552⁵³. Polo dice que tuvo un hijo con una mujer indígena esclavizada que trabajaba en su casa y que decidió llamarlo Hipólito. Este nombre está claramente promoviendo una referencia a la cultura y la lengua griegas. Algunas líneas más tarde, Polo nombra a Estamate Cámara, un griego, como tutor de Hipólito, nombrando a Cámara y a Estamate Griego como albaceas testamentarios. En la documentación, Estamate Cámara se identifica como conquistador, título exclusivo otorgado a españoles, y desempeña un trabajo importante y único en Asunción, como zapatero. Estamate queriendo participar a unas expediciones militares debe renunciar a su cargo de tutor durante su ausencia y la figura de confianza elegida no sale de la comunidad griega, el carpintero Juan de Rodas, que ostenta igualmente el título de conquistador, es el elegido. Siguiendo el largo testamento, el etnónimo de griego es acompañado con precisiones en algunos casos, aprendemos por ejemplo que Polo Griego era natural de Candia, antigua apelación de la Isla de Creta. Durante la lista del inventario de bienes de Polo Griego aparece un nuevo miembro de la comunidad griega un tal llamado Miguelin de Candia, otro habitante de la Isla de Creta, que desempeñaba el oficio clave de espadero.

4.5 Franceses

Además, demostramos la presencia de individuos provenientes de territorios de la actual Francia, ya sea que pertenecían o no a la monarquía francesa. En el archivo colonial, Pierres, probablemente Pierre, es el primer personaje “francés” que se destaca y desempeñaba el papel importante de peinero. Si el título de conquistador para el griego Estamate Cámara parecía extraño, encontramos en este documento de 1545 que Pierre había esclavizado a indígenas: “una yndia de Pierres el peynero”. Entendemos, según el documento, que la práctica de tener mujeres nativas esclavizadas en su casa es generalizada y atraviesa todas las capas sociales

⁵¹ Testimonio como los oficiales parecen ante el teniente de gobernador Irala y responden al poder que tenía el capitán Juan de Salazar. Asunción 13 marzo del 1545. AGI, Justicia, 1131, Pieza 6, folio 435; Carta de Francisco González Paniagua. Asunción 3 marzo del 1545. AGI, Justicia, 1131, Pieza 15, folios 930-1023.

⁵² Carta de deudo en favor de los bienes de Cristóbal de Acosta. Asunción 26 julio de 1547. ANA, N.E., 308, folio 79r.-79v.

⁵³ Testamento de Polo Griego. Asunción 1552-1563. ANA, Historia, Volumen 11, N.6, Folios 1r.-51r.

y todas las “nacionalidades”. En 1575, Martín González, un sacerdote, afirmó en la corte de Madrid que Pierres había estado involucrado en las rancheadas⁵⁴.

Después, en una misiva de 1556, se menciona a otro francés llamado Julián de oficio polvorista⁵⁵. El conquistador Alonso García Agudo, autor de esta carta, nos ofrece información valiosa sobre la costumbre de otorgar encomienda de indios a extranjeros, considerando al francés Julián como pieza exógena del Imperio. Como se mencionó anteriormente, es común que las personas que no hablan castellano se reúnan entre sí y con extranjeros de otra comunidad, como sucede con los italianos y los griegos, y ahora con Julián, los franceses y los ingleses. Reencontramos a Juan Rute, probablemente John Root, como el suegro del polvorista francés.

En una carta de 1556 escrita por Juan Pavón de Badajoz se menciona que el gobernador Irala entregó las primeras recompensas de encomiendas no para recompensar a los conquistadores antiguos, sino para fortalecer alianzas con otros nuevos llegados del Perú⁵⁶. El autor menciona que otorgó estas mercedes a “otros franceses y bretones que en esta tierra están”, además de no cumplir con las normas de la encomienda⁵⁷. Es interesante notar que, aunque los bretones se unieron a la Corona francesa en 1532, la división entre franceses y bretones era evidente⁵⁸.

Es fascinante observar que los españoles que residían en Paraguay poseían una comprensión clara de la geopolítica y de las fronteras de las Coronas tanto dentro como fuera de la península ibérica considerando constantemente la diversidad. En un escrito de 1560 se mencionan a dos ciudadanos bretones: “Francisco Timo natural de Bretaña tonelero casado alla en el rrio de la plata. [...] Rodrigo de los Rios breton es tonelero”⁵⁹. Francisco y Rodrigo parecen desempeñar el mismo trabajo de tonelero. El matrimonio de Francisco Timo también muestra la creencia religiosa del bretón tonelero: Francisco es evidentemente de religión católica. Francia fue uno de los países de Europa en la época moderna más afectado por las terribles guerras religiosas del siglo XVI entre católicos y protestantes⁶⁰.

En un documento de 1585, se menciona a otro francés Abraham Bues que trabaja como marinero⁶¹. El apellido Bues es un apellido que tiene una especial resonancia en la España de

⁵⁴ En la deportación forzada de mujeres indígenas de las aldeas hasta la ciudad de Asunción. “Pierres difunto algunas”, en Carta de Martín González en la corte. Madrid 10 mayo de 1575. AGI, Charcas, 143, folio 2r.

⁵⁵ Carta de Alonso García Agudo, conquistador del Río de la Plata, al presidente del Consejo de Indias en que se queja del modo como ha efectuado los repartimientos de indios el gobernador Martínez de Irala. Asunción sin fecha (1556), AHN, Colección Documentos de Indias, 24, N.27.

⁵⁶ En su mayoría considerados como traidores a la Corona por haber luchado contra los soldados de Pedro de la Gasca.

⁵⁷ Carta de Juan Pavón sobre los excesos cometidos por el gobernador del Río de la Plata. Asunción 15 junio de 1556. AHN, Colección Documentos de Indias, 24, N.9, folio 1v.

⁵⁸ Cornette, Joël, *Histoire de la Bretagne et des Bretons, t. 1: Des âges obscurs au règne de Louis XIV*, París, Le Seuil, 2008, p. 418.

⁵⁹ Noticia sobre el descubrimiento de Amazonas y el Dorado 1560 + Lista de vecinos vivos en Asunción + Romance que V [...] y me pidió y mando que a diese el que el compuso Luis de Miranda clérigo en aquella tierra. AGI, Patronato, 29, Ramo 14, folio 2v.

⁶⁰ Foa, Jérémie, *Tous ceux qui tombent - Visages du massacre de la Saint-Barthélemy*, París, Éditions la découverte, À la source, 2021, p. 352.

⁶¹ Proceso al indio Domingo por amancebado con Marina india. Asunción 30 noviembre 1585. ANA, Civil y Judicial, 1815, N.3.

este periodo y conecta el comercio entre Francia y España⁶². Finalmente, la última referencia a Abraham Bues se encuentra en una carta escrita en 1604 por su esposa viuda, Ana de Rute⁶³. Como se mencionó anteriormente, los franceses e ingleses en Paraguay tenían la costumbre de establecer vínculos familiares. Ana Rute, hija de Juan Rute que vimos anteriormente, se casó con Abraham Bues, quien era francés. Observamos en este documento que Abraham tenía el título de vecino de la ciudad y, sin ser español, formaba parte de la élite colonial. Abraham, como Pierres, poseían un servicio de nativos esclavizados que vivían y trabajaban en su casa.

4.6. Alemanes

No es tan inusual que los alemanes estén presentes en nuestro espacio y periodo de estudio. Realmente, varios colonos tudescos bajo el gobierno del Sacro Imperio Romano Germánico, en ese momento liderado por el Emperador Carlos V, embarcan desde los puertos andaluces. En esta comunidad de alemanes del siglo XVI en Paraguay, se destacan las personas que tenían trabajos y puestos importantes en la colonia. Por ejemplo, Leonardo Alemán confirma en una carta de 1545 que los españoles en la época moderna temprana consideraban a los habitantes de este espacio del Imperio como alemanes. Leonardo se destaca por ser un cirujano-médico que había curado a un indígena que había sido maltratado y herido por Pedro Benítez de Lugo⁶⁴.

a) Hans Brumberque

En el mismo documento se menciona a Hans Brumberque, una persona que pertenece a la comunidad alemana en Asunción. La documentación de la época menciona a esta persona en varias ocasiones y parece ocupar un papel mucho más importante y significativo que el propio Ulrich Schmidl, que veremos a continuación. En una de las piezas del expediente judicial de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Hans, quien podía trabajar como mercader o librero, se presenta como el dueño de la biblioteca más extensa del siglo XVI que hemos podido rastrear. El informe detalla que Brumberque entregó mediante donación al misionero franciscano Bernardo de Armenta, “36 libros grandes medianos e pequeños con un envoltorio de escriptura metida en un paño de lienço”⁶⁵.

Se puede observar que una gran cantidad de personas no españolas desempeñan cargos especializados (piloto de barco, carpintero de barco, mercaderes, cirujano, soldado, boticario...). Es importante mencionar que muchos formaban grupos comunitarios sin abandonar la

⁶² Cita: “The first French merchant applying for naturalization is Manuel de Bues, in the year 1587. He was the legitimate son of Adam and Violeta de Bues from Rouen. At the age of 14, he came to Seville and served as a page to Ortega de Melgosa, an accountant of the Casa de la Contratación”, en Eberhard Crailsheim, *The Spanish Connection: French and Flemish Merchant Networks in Seville (1570-1650)*, Wirtschafts - und Sozialhistorische Studien, 19, Colonia, Böhlau Verlag, 2016, p. 158.

⁶³ Carta de Ana de Rute sobre el servicio indígena que le fue sacado por haber fallecido su marido Abraham Bues. Asunción 23 abril del 1604. ANA, N.E., 547, folios 150r.-151v.

⁶⁴ Relación del descubrimiento del Río de la Plata por Pedro Hernández, Asunción 28 enero de 1545, AGI, Patronato, 29, R.5, folio 8r.

⁶⁵ Carta del veedor Alonso Cabrera sobre los agaces enemigos de los cristianos, Asunción 1543, AGI, Justicia, 1131, Pieza 7, folio 514.

comunidad de los cristianos. A fin de argumentar sobre esta situación encontramos por parte de Hans Brumberque estrategias para instalarse: la de constituir su propia familia. En el año 1544, Hans Brumberque ya había fallecido y había dejado una familia representada por un hijo llamado Alexandre⁶⁶. Los alemanes como Brumberque y otros colonizadores europeos de este espacio americano reconocieron hijos naturales que habían tenido con mujeres indígenas, que habían dado a luz en las casas de sus amos europeos, mayoritariamente esclavizadas o encomendadas. Además, se indica en este documento que en el siglo XVI existieron mestizos germano-guaraníes en el Paraguay.

b) Ulrich Schmidl



Figura 3. Grabado retratando a Ulrich Schmidel del editor Levinus Hulsius de 1602⁶⁷.

Ulrich Schmidl es sin duda el expedicionario alemán más conocido de la época colonial del Paraguay y Río de la Plata. A través de la difusión de su relato de viaje originalmente redactado en alemán de regreso a Alemania en 1564, el soldado bávaro pasó a la posteridad y queda para siempre relacionado con la colonización del Paraguay⁶⁸.

⁶⁶ Carta de Hernán Rodríguez pidiendo curaduría para Alexandre hijo de Hans Brumberque alemán porque su madre es india. Asunción 1 de diciembre 1544. ANA, N.E., 298, folio 117r.

⁶⁷ Schmidel, Ulrich, *Vierte Schiffart. Warhafftige Historien. Einer wunderbaren Schiffart, welche Ulrich Schmidel von Straubing, von Anno 1534. biss Anno 1554, in Americam oder Neuwelt, bey Brasilia vnd Rio della Plata gethan.* Noribergae [i.e. Nuremberg], Impensis Levini Hulsij, 1602.

⁶⁸ Schmidl, Ulrich (Utz), *El Jaber, Loreley, Derrotero y viaje a España y Las Indias, Paraná (Argentina), Colección: El País del Sauce, EDUNER, 2016, p. 337.*

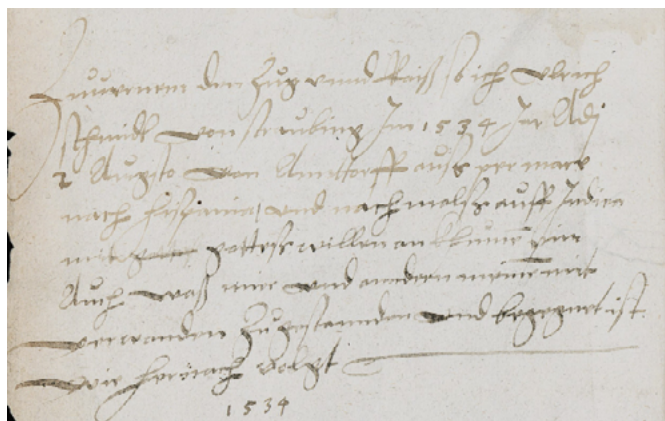


Figura 4. Imagen del manuscrito original de Ulrich Schmidl de 1564⁶⁹.

Aunque se han realizado numerosas traducciones y ediciones del relato del soldado tudesco desde el final del siglo XVI, hasta ahora no se habían encontrado indicios de Schmidl en la documentación colonial creada en Paraguay. La importancia del relato de Schmidl radica en que es una de las pocas crónicas escritas sobre este espacio y que fue escrita por un extranjero en una lengua no castellana en la edad moderna temprana.

Muy recientemente, para este artículo hemos podido hacer un hallazgo y cuanto fue nuestra alegría haber podido leer y transcribir tres testimonios producidos en Asunción por nuestro autor alemán datados de 1547.

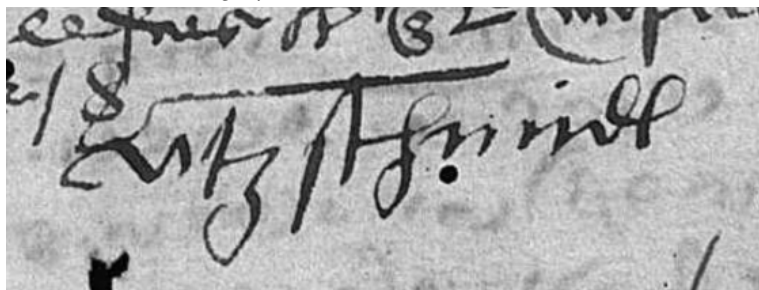


Figura 5. Imagen de la firma original de Ulrich Schmidl, firmado "Utz Schmidl" y realizada en 1547 en Paraguay⁷⁰.

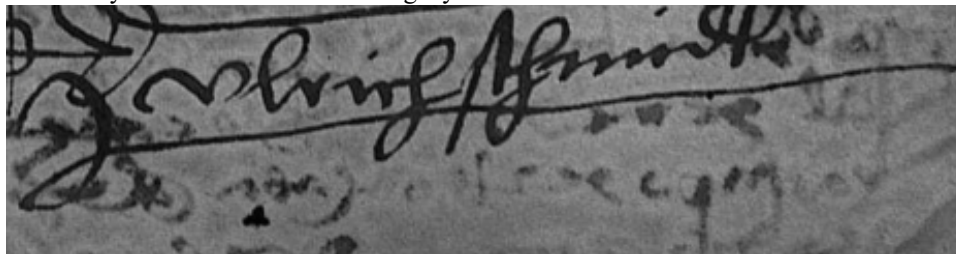


Figura 6. Imagen de otra versión de la firma original de Ulrich Schmidl,

⁶⁹ Schmidl, Ulrich, *Reise nach Südamerika*, referencia: Cod.hist.qt.153; https://digital.wlb-stuttgart.de/sammlungen/sammlungsliste/werksansicht?tx_dlf%5Bdouble%5D=0&tx_dlf%5Bid%5D=16324&tx_dlf%5Border%5D=title&tx_dlf%5Bpage%5D=4&cHash=bf91cefc03a65d123c577d9b0ffa0913

⁷⁰ Información judicial en contra de Cristóbal Bravo y Utz Schmidl y presencia de indios encomendados que sufrieron actos de Bravo. Asunción 25 junio del 1547. ANA, N.E., 453, folio 52v.

firmado como “Ulrich Schmidl” y realizada en 1547 en Paraguay⁷¹

Estas dos capturas de pantallas muestran la libertad existente en este periodo de firmar o escribir su nombre de diferentes formas. En la primera imagen Schmidl firma “Utz Schmidl” y en la segunda “Ulrich Schmidl”. Esta situación marca una característica generalizada, tanto por los españoles como por los extranjeros no castellano hablantes, de la no aplicación de reglas ortográficas fijas y nos permite entender una filosofía en donde todas las fronteras tanto físicas como mentales se encuentran en esta segunda mitad del siglo XVI en etapa de gestación.

El lombardero aparece en tres ocasiones como testigo en un proceso judicial redactado entre el 25 de junio y el 29 de agosto del 1547⁷². Los tres testimonios de Schmidl en el proceso judicial contra los actos de Cristóbal Bravo son muy interesantes de comentar. Primero, hay que señalar que se trata de las primeras voces transcritas del autor alemán en Paraguay descubiertas hasta ahora. Segundo, Schmidl aparece totalmente integrado en la comunidad de los católicos presentes en la ciudad Asunción por asistir en la catedral a las celebraciones del culto. Por fin, Cristóbal Bravo parece haber lastimado y herido a Ulrich por una cuchillada en la cara lo que nos permite pintar un retrato más fiel del autor soldado: un hombre marcado con cicatrices en la cara. Este documento representa un gran hallazgo para la historia literaria del Paraguay: hemos encontrado la edad precisa del autor. Declarando tener la edad de 33 años en el año del 1547, Schmidel sitúa su propia fecha de nacimiento en el año de 1514, y no en 1505, como tradicionalmente se había elegido por los diferentes editores de su crónica.

5. Conclusión

El Archivo Nacional de Asunción guarda aún numerosos secretos ocultos que nos permitirán, en un futuro próximo, redefinir los contornos no solamente del célebre lansquenete alemán Ulrich Schmidl, sino también de la sociedad colonial paraguaya en su conjunto, incluyendo, por supuesto, la historia de protagonistas indígenas y africanas durante los siglos XVI y XVII, que aún permanecen muy difusos. Esta invitación a repensar la historia colonial temprana del Paraguay, volviendo a los archivos coloniales y cruzando las fuentes religiosas con la documentación producida por autoridades civiles, nos brindará la oportunidad de dismantelar de una vez por todas la representación de un Paraguay insular, fracasado, estancado y, en algún sentido, aburrido.

⁷¹Información judicial en contra de Cristóbal Bravo y Utz Schmidel y presencia de indios encomendados que sufrieron actos de Bravo. Asunción 14 abril 1546. ANA, N.E., 453, folio 53v.

⁷² Información judicial en contra de Cristóbal Bravo y Utz Schmidel y presencia de indios encomendados que sufrieron actos de Bravo. Asunción 25 junio del 1547. ANA, N.E., 453, folios 52v.-53v.

Esta particularidad sigue siendo hoy en día en el Paraguay y en la región uno de los obstáculos más importantes para embarcarse hacia una investigación sistemática de temas originales, tales como la Historia Global, basándose en el estudio de los fondos sobre el Paraguay de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, este trabajo ha demostrado que, lejos de ser un espacio aislado e inmóvil, el Paraguay colonial estaba inmerso en flujos de personas, ideas y mercancías que lo vinculaban con otras regiones del continente americano y del mundo.

Los archivos revelan una sociedad colonial paraguaya más multicultural de lo que se pensaba, con una sorprendente diversidad étnica, cultural y lingüística, una sociedad conformada por españoles, portugueses, ingleses, irlandeses, italianos, griegos, franceses, alemanes, africanos, afrodescendientes e indígenas de distintos orígenes.

Repensar el pasado del Paraguay a partir de estos registros promete sacudir no solo nuestra comprensión de esta región, sino también nuestras nociones sobre la dinámica de los imperios ibéricos y sus fronteras en las Américas. Las experiencias de individuos como el líder cimarrón Diego Bretón, el yanacona andino Juan Quispe, el soldado mapuche Antón, el carpintero griego Estamate Cámara, el fabricante de pólvora francés Julián o el propio Ulrich Schmidl, desmienten cualquier noción de un Paraguay monocultural e inmovilizado.

Lejos de la mítica sociedad hispano-guaraní, estas fuentes dibujan una sociedad colonial pluralista, inmersa en movimientos transatlánticos y transcontinentales de pueblos, así como en flujos de información, mercancías e ideas. La movilidad, los desplazamientos y las conexiones de estos personajes a través del Imperio español dan cuenta de una región fronteriza altamente dinámica y permeable a las influencias externas.

En definitiva, explorar a fondo los archivos coloniales sobre el Paraguay invita a repensar por completo la inserción de esta región en el entramado de los mundos atlánticos e imperiales de la temprana Edad Moderna. Solo desentrañando las historias allí contenidas podremos superar viejos mitos y comprender cabalmente el rol de este espacio en los grandes procesos y movimientos que definieron la colonización americana en sus inicios.